IX jornadas de Investigación
de la Facultad de **Ciencias Sociales**

Los Dilemas del Estado
Reformas | Largo plazo | Intervención

13 al 15 setiembre de 2010



Estudios sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo

Mariana Fernández Soto

Estudios sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo[1]

Mariana Fernández Soto
FLACSO, Sede académica México DF
marianafernandezsoto@gmail.com

[1] Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-15 setiembre 2010.

Resumen

Desde la década del setenta se han venido produciendo una serie de cambios importantes en las tendencias de nupcialidad en Uruguay. Estudios han evidenciado tres grandes cambios: el retraso del calendario conyugal, el incremento de las uniones consensuales, y el aumento en la intensidad de las disoluciones conyugales; estas transformaciones han afectado de manera importante la dinámica conyugal de las mujeres uruguayas. Este escenario ha llevado a que la vida conyugal de las mujeres montevideanas se torne más compleja y heterogénea respecto al pasado, presentando diversos patrones de unión y desunión.

Bajo este panorama, esta investigación describe los itinerarios conyugales entre los 15 y 30 años de las mujeres del Gran Montevideo a través de la construcción de una tipología de trayectorias; y analiza las similitudes, diferencias y variaciones entre e intra estratos sociales y generaciones; corroborando la existencia de significativos niveles de heterogeneidad de trayectorias conyugales en la población más joven e importantes diferencias de calendario entre estratos socio-económicos.

Palabras clave: nupcialidad / trayectorias conyugales / Uruguay

Introducción

El objetivo central de este artículo es presentar los principales resultados de la investigación ***Estudio sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo.***[2]

Bajo ese objetivo, el documento se divide en cuatro apartados. En el primero se reseñan las principales tendencias de la nupcialidad en Uruguay, y se presentan algunas de las perspectivas conceptuales que dan explicación al cambio en el proceso de formación de las familias. En el segundo apartado se establecen los alcances de la investigación, los criterios metodológicos y la fuente de datos. En la tercera sección, se presentan los principales resultados del estudio. Y en el último apartado se formulan algunas reflexiones finales sobre los hallazgos de la investigación, discutiendo su sentido y planteando algunas potenciales líneas futuras de investigación.

1.1. Tendencias de la conyugalidad en Uruguay

Históricamente Uruguay se ha caracterizado por destacarse en contexto latinoamericano tanto por su igualitaria distribución del ingreso y su nivel de integración social como por la temprana entrada al proceso de transición demográfica. Estos procesos se enmarcaron un escenario de modernización de estructuras sociales, políticas, y económicas (Barrán y Nahum, 1979; Pellegrino, 2003; Filgueira, 1996). Así, la familia uruguaya ha obedecido al patrón de la sociedad industrial y moderna de Occidente, y por tanto se ha caracterizado por una organización familiar nuclear (Solari, 1956; Filgueira y Peri, 1993). Sin embrago, Filgueira (1996) plantea que la familia uruguaya ha experimentado una profunda transformación pasando del tradicional sistema de aportante único (*breadwinner*) a uno de aportante múltiple y define tres factores explicativos del cambio familiar: el demográfico, el económico, y el cultural. En cuanto al primero plantea que los estudios demográficos han evidenciado que Uruguay se encuentra en una fase de cierre de la transición demográfica y tiende hacia una etapa post-transición demográfica, donde el proceso de envejecimiento poblacional, el

[2] Esta investigación se elaboró como tesis de la Maestría en Población y Desarrollo de FLACSO, México.

incremento de la esperanza de vida, y el cambio en la estructura por edad han tenido efectos directos en la transformación de la familia uruguaya. En relación a los cambios a nivel económico destaca la creciente participación de la mujer en el mercado laboral uruguayo, siendo uno de los fenómenos asociados con la caída del sistema de *breadwinner*. Por último, a nivel socio-cultural plantea la influencia decisiva de tres factores de cambio: la revolución sexual, la revolución de los divorcios, y el advenimiento de los movimientos de igualdad de género (Filgueira, 1996).

Estos cambios a nivel familiar tienen correspondencia con transformaciones en la dinámica de la vida conyugal de los uruguayos. Desde la década del setenta, y principalmente a partir de 1985, se han evidenciado importantes cambios en las tendencias de nupcialidad. Wanda Cabella (2007) señala que *"En pocos años los casamientos descendieron a la mitad, los divorcios se duplicaron y las uniones libres comenzaron a ser una alternativa cada vez más frecuente frente al matrimonio legalizado. La combinación de estos procesos con las tendencias demográficas, sociales y económicas ha dado lugar a la transformación de la fisonomía de las familias uruguayas"* (2007:5).

En relación a los cambios en la intensidad de los patrones de nupcialidad y en base a la evidencia aportada por Cabella (2009), se observa que entre 1987 al 2007 la tasa de nupcialidad se redujo a la mitad, pasando de aproximadamente de 10 a 5 matrimonios cada mil personas de quince o más años con un descenso sostenido hasta el año 2000 cuando se estabiliza en este último valor. Cabella (2007; 2009) observa que la tendencia al descenso de esta tasa no se vio afectada por los ciclos económicos, lo que indica que se estaría tratando de un cambio a nivel estructural relacionado con la pérdida de importancia del matrimonio legal como vínculo conyugal. Prestando especial atención al caso montevideano, Cabella *et al.* (2004) plantean que entre 1980 y 2000 la tasa bruta de nupcialidad se redujo a la mitad pasando de 8.7 a 4.4 cada mil habitantes. En tal sentido, Cabella (2007, 2009) plantea que todos los indicadores de nupcialidad señalan la dimensión estructural del fenómeno: el descenso sostenido de las uniones conyugales legalizadas desde la década de 1980 hasta el año 2000. Como contracara a este fenómeno aparece el incremento sostenido de la cohabitación, especialmente en las generaciones más jóvenes (Cabella, 2009).

Históricamente la cohabitación en Uruguay ha sido una modalidad conyugal frecuente en los sectores pobres urbanos y en el medio rural (Cabella, 2009; Barrán y Nahún 1997), pero se lo sigue considerando dentro del grupo de países con bajos niveles de cohabitación en América Latina (Quilodrán 2003). En la actualidad, Cabella (2007, 2009) evidencia el aumento continuo y extraordinario de las uniones consensuales, especialmente a partir de los últimos años de la década del ochenta: entre 1987 y 2007 la proporción de uniones libres se cuadriplicó alcanzando un 40% en el último año. Asimismo, detecta que la consensualidad ha aumentado en todas las edades, pero particularmente en las generaciones más jóvenes. Para el año 2004 el 64,1% de las parejas entre 20 y 24 años optaron por la cohabitación (Cabella, 2006; Cabella, 2009). En relación a este cambio, también se evidencia el aumento de los nacimientos extramatrimoniales como corolario del aumento de la cohabitación. Entre 1980 y 2000 la proporción de nacimientos extramatrimoniales respecto a nacimientos totales se duplicó a nivel nacional, pasando de 25% a 48% (Cabella *et al.*, 2004). Asimismo, señala que la cohabitación como forma de unión conyugal es un fenómeno destacado en las generaciones más jóvenes y en los sectores más educados. En tal sentido, Cabella (2009) sostiene que la transformación más importante del inicio de la vida conyugal se da en los sectores más educados, teniendo como resultado la reducción de la brecha en estos indicadores entre estratos, especialmente para las cohortes de nacimiento más jóvenes y a partir de la década del noventa. Pero lo que cabe cuestionarse es si se trata de una misma modalidad conyugal o es producto simplemente de comportamientos diferenciales entre estratos que tienen un mismo resultado. Cabella (2009; 2007) sostiene que el incremento de las uniones libres y la reducción de la brecha entre sectores se debe fundamentalmente a un cambio generacional, en la medida que se observa su extensión a todos los estratos sociales como modalidad.

Al mismo tiempo, se señala la presencia de un aumento sostenido del divorcio en el período 1985-2000 que lleva a incluir a Uruguay dentro del grupo de países con altas tasas de divorcio (Cabella, 1999). Cabella (2007) presenta el Índice Coyuntural de Divorcialidad (ICD), [3] el cual ha aumentado en 15 puntos porcentuales desde 1985 hasta 2002. Así, para este último año se espera que un tercio de los matrimonios sancionados

[3] Éste expresa el número de matrimonios que culminará en divorcio, si se mantienen las tasas de divorcio por duración del matrimonio registradas en un determinado año (Cabella, 1999).

en ese año disuelva su unión conyugal. También se observa que la duración del vínculo conyugal tiende a descender a medida en las cohortes matrimoniales son más recientes (Cabella, 2007). En la comparación de la razón divorcios/matrimonios entre Uruguay y México se observa, en base a los datos aportados por Cabella, que para el año 2000 el primero presenta 48,9% y el segundo 8,6% cada 100 matrimonios.[4]

En cuanto al calendario de la conyugalidad se observa un aumento en la edad al inicio de la vida conyugal; la edad promedio a la primera unión de las mujeres se incremento dos años entre 1990 y 2002, ubicándose en los 27 años (Cabella, 2007). Pero, según Cabella (2007), este fenómeno se presenta de manera diferenciada en los sectores sociales: la brecha es de 4 años en la edad mediana en la primera unión entre la población que culminó la primaria (21 años) y la que realizó estudios terciarios (25 años). Asimismo, la autora identifica que esta diferenciación por nivel educativo se corresponde también con la edad a la que las mujeres tienen su primer hijo. Diversos estudios han mostrado que la edad mediana a la maternidad se ubica aproximadamente en los 25 años, pero la distancia entre sectores sociales se ha incrementado en relación a este indicador de manera notoria alcanzando una diferencia de 3,5 años para el 2002 (Cabella, 2006; Varela *et al.*, 2008).

Por tanto, es posible plantear que las tendencias de la nupcialidad entre sectores sociales tienden a converger en la modalidad de unión conyugal pero tienden a divergir en las edades a las que se experimenta.

1.2. Perspectivas conceptuales sobre el cambio en los patrones de unión

Distintas perspectivas conceptuales han intentado dar una explicación al cambio en la formación de las familias. Éstas pueden ser divididas en dos grandes vertientes: las explicaciones de corte culturalistas, que relacionan las transformaciones con cambios generales en la población a nivel valorativo (Van de Kaa, 1987, 2008; Lesthaehe,1995, 2010; Giddens, 1995; Beck y Beck Gernsheim, 1998); y las explicaciones más de corte materialistas, que plantean –en términos muy generales- que las condiciones

[4] Este indicador podría ser también un reflejo del descenso de los matrimonios, pero usualmente se lo considera como indicador del divorcio.

económicas en el curso de vida son las que determinan las transformaciones en los patrones de unión conyugal (Becker, 1981; Oppenheimer, 1988).

Desde el primer enfoque diversos autores (Giddens, 1995; Beck y Beck- Gernsheim, 1998; van de Kaa, 1987, 2008; Lesthaeghe, 1995, 2010; Lesthaeghe y van de Kaa, 1986) han planteado que el mundo familiar y conyugal ha cambiado en relación al pasado y enmarcan estos cambios en dos propuestas teóricas explicativas: el proceso de individualización social y la Segunda Transición Demográfica. Para Beck y Beck-Gernsheim (1998) el proceso de individuación es el elemento clave para entender el marco en que están insertas las relaciones conyugales y sus procesos de cambio: las posibilidades de decisión y elección han aumentando crecientemente quedando las biografías abiertas a la autoconstrucción individual en un marco donde los proyectos individuales adquieren protagonismo. En tanto Van de Kaa (1987) y Lesthaeghe (1986) conceptualizaron estas transformaciones en las formulaciones de la Segunda Transición Demográfica (STD), fenómeno que surge a partir de cambios observados en el comportamiento de la nupcialidad y de la fecundidad a partir de la década del sesenta por los países de Europa Occidental. Lesthaeghe (1995) sostiene que en los cambios en los patrones de nupcialidad y en la formación de la familia subyace un proceso creciente de centralidad del logro de metas individuales. En este sentido, plantea que los mecanismos demográficos regulatorios –protagonistas en la primera transición demográfica- han sido reemplazados por el principio de la libertad de elección; por la definición individual de calidad de las relaciones personales que establecen; es decir, por los mecanismos que establece un contexto de individualización. Por su parte, van de Kaa (1987) concuerda con Lesthaeghe (1995) en que los determinantes indirectos de la STD provienen de cambios individuales en las sociedades postindustriales y sostiene que la secularización e individualización son los nuevos valores que direccionan los patrones de comportamiento demográfico (Van de Kaa, 1987, 2008). Resume que la STD se origina a partir de una transformación en normas y actitudes, y destaca que este cambio se refleja en el comportamiento demográfico en el paso de matrimonio legal a la cohabitación, de la centralidad de los niños a la pareja adulta como centro familiar, de la contracepción a prevenir hijos no deseados y elegir cuándo tenerlos, y de una familia uniforme a la diversificación de hogares y familias (Van de Kaa, 1987).

Por otro lado, dentro del enfoque materialista-económico se distinguen dos teorías que brindan una explicación a los cambios en la formación de las familias: la teoría de la nueva economía del hogar (Becker, 1981) y los modelos de búsqueda marital (*Marital Search Theory*) (Oppenheimer, 1988).

La primera perspectiva parte de la idea de que el matrimonio históricamente ha sido un intercambio de complementariedades entre hombres y mujeres, y que éste ha sido su principal beneficio (Becker, 1981). En tal sentido, se plantea que el matrimonio logra ser más ventajoso cuánto más atributos haya para intercambiar entre los cónyuges. El incremento de los niveles educativos y de la participación en el mercado laboral de las mujeres ha llevado a la disminución de su especialización en la esfera doméstica y al aumento de su independencia económica; por lo que los atributos para intercambiar se ven reducidos y así el matrimonio pierde parte de su principal atractivo. Para esta corriente, el incremento en el status educativo de las mujeres explicaría, en parte, la postergación del inicio de la vida conyugal y la pérdida de importancia del matrimonio, debido principalmente a la incompatibilidad entre las actividades domésticas y extradomésticas -léase estudio y/o trabajo (Becker, 1981).[5]

La otra vertiente teórica son los modelos de búsqueda marital propuesta por Oppenheimer (1988), quien critica la explicación de la especialización propuesta por Becker (1981), y sostiene que el proceso de independencia económica de las mujeres no rompe la complementariedad entre cónyuges ni tiene un efecto negativo en la transición al matrimonio. Por el contrario, sostiene que dos aportantes proveen más flexibilidad y respaldo al desarrollo familiar (Oppenheimer *et al.*, 1997). Este enfoque plantea que las tendencias de formación familiar están directamente afectadas por las incertidumbres del futuro económico del potencial cónyuge (Oppenheimer, 1988; Binstock, 2005). Para esta teoría, el proceso de formación conyugal está afectado por las incertidumbres actuales y futuras de los atributos de los potenciales cónyuges, y la principal fuente de incertidumbre para las nuevas uniones está en la naturaleza y calendario en la transición hacia el trabajo estable. Plantea que, en las sociedades industriales el matrimonio es un acuerdo basado en el largo plazo y la transición a los roles económicos adultos es un proceso complejo e inestable – debido a la precarización de los mercados laborales-; por

[5] Citado en Binstock, 2005.

lo que el proceso de formación conyugal se ve cargado de incertidumbres sobre el estilo de vida de los individuos a futuro. El resultado es, o bien un período más largo de búsqueda de cónyuge (retraso del calendario) o bien el inicio de la vida conyugal a través de la cohabitación como un acuerdo provisorio (Oppenheimer, 1988; Oppenheimer *et al.* 1997; Parrado y Zenteno, 2002). Así, los factores que afectan el calendario de transición a trabajos estables –principalmente determinado por la edad a la salida del sistema educativo- también afectarán el calendario del matrimonio (Oppenheimer, 1988). Asimismo, se establece que en las sociedades donde existe una alta diferenciación en los roles de género el calendario conyugal estará principalmente afectado por la naturaleza y *tempo* de la transición a la adultez de los hombres; mientras que en aquellas donde los roles económicos de hombres y mujeres se asemejan los atributos considerados serán similares para ambos sexos y ambas transiciones afectarán el proceso de formación de las familias (Oppenheimer, 1988). En suma, el calendario de la primera unión estaría afectado por la interacción entre el proceso de salida de la escuela y la efectivización del trabajo estable; por tanto, cabría ahondar en el vínculo existente entre la transición a los roles económicos adultos de las mujeres y sus recorridos conyugales (Parrado y Zenteno, 2002; Oppenheimer, 1988; Binstock, 2005).

Estas perspectivas conceptuales sobre la formación de las parejas permiten discutir sobre el sentido de los cambios, si se trata de un cambio en las orientaciones valorativas como pregonan las formulaciones de la Segunda Transición Demográfica, o bien se trata de cambios asociados con transformaciones relacionadas con la educación y con la transición a los roles adultos como señalan las teorías de búsqueda marital y de intercambio (Cabella, 2009; Binstock, 2005; Quilodrán, 2008). En tal sentido, esta investigación pretende aportar algunas evidencias que permitan profundizar la discusión para el contexto uruguayo en particular.

2. Objetivos, datos y métodos

Los cambios presentados permiten plantear que quizás ya no es posible hablar de un único patrón predominante de conyugalidad, sino de la existencia de una heterogeneidad de itinerarios conyugales. Para poder visualizar con mayor profundidad este fenómeno es preciso indagar no solamente en los eventos que lo configuran, sino también en la

secuencia de estados conyugales que definen a la trayectoria como tal, así como en los momentos en que ocurren. En tal sentido esta investigación explora cómo son las trayectorias conyugales[6] de las mujeres montevideanas y del área metropolitana, prestando atención a cuán heterogéneas son, qué patrones presentan, y su grado de diversificación a través del tiempo y entre estratos sociales.

El estudio de las trayectorias conyugales de las mujeres montevideanas es abordado desde la perspectiva del curso de vida. Este enfoque teórico-metodológico permite estudiar la relación entre las vidas individuales y el cambio social, ya que combina el tiempo histórico y el tiempo individual de tal manera que permite comprender la configuración de las biografías y estas logran ser herramientas que brindan indicios de cambios sociales.

En esta investigación se centra en la mirada de largo plazo en los itinerarios conyugales de las mujeres del Gran Montevideo, enfatizando en la secuencia y temporalidad de los distintos estados maritales utilizando técnicas de análisis de secuencia. De manera complementaria, se utiliza otra herramienta descriptiva del curso de vida: el índice de entropía de la combinación de status de edades específicas -propuesto por Elizabeth Fussell (2005). Este índice es una medida resumen que permite evaluar cuánto ha cambiado el curso de vida de los individuos a través del tiempo, midiendo el grado en el que los individuos comparten similares combinaciones de estados en las distintas edades (Fussell, 2005). A través de la combinación del índice de entropía en diferentes momentos del tiempo es posible mostrar cómo han cambiado los estados del curso de vida a través del tiempo (Fussell, 2005).

2.1. Datos

Para el estudio se utiliza como fuente de datos la "Encuesta sobre Situaciones Familiares y Desempeños Sociales de las mujeres en Montevideo y el Área Metropolitana (2007)" realizada por la Universidad de la República y por UNICEF. La encuesta fue realizada en el año 2007, entrevistándose a 1229 mujeres y es

[6] Se consideran como sinónimos itinerarios conyugales, senderos conyugales y trayectorias conyugales, y refieren a la experiencia conyugal durante un período de tiempo determinado.

representativa de los hogares de Montevideo y del área metropolitana que cuentan con al menos una mujer dentro de la franja de edades entre 25 y 62 años.

La investigación considera como unidad de observación a las mujeres montevideanas y del área metropolitana que al momento de la encuesta tienen 30 o más años[7] siendo un total de 1124 mujeres.[8] El objeto de análisis son las trayectorias conyugales entre los 15 y 30 años cumplidos de este grupo de mujeres.

Para el análisis de las trayectorias conyugales se toma como definición conceptual a la secuencia de los distintos estados maritales que experimenta un individuo en el transcurso de su vida. Y se considera como eventos partícipes de estas trayectorias a la primera unión, la disolución del vínculo, y a la segunda unión. Estos eventos definen cinco estados maritales: 1. Nunca Unida, 2. En primera unión civil, 3. En primera unión libre, 4. En divorcio o separación, y 5. En segunda unión; los cuales se construyen codificando para cada edad entre los 15 y 30 años el estado conyugal en que se encuentra cada mujer.

Partiendo del enfoque de curso de vida la investigación se estructura a través de dos grandes ejes analíticos: el análisis de cohortes y el análisis por estratificación social, para así poder corroborar tanto cambios en las trayectorias a través del tiempo histórico como diferencias de comportamiento conyugal en función de los estratos sociales de origen. Para ello se definieron tres cohortes de nacimiento (1945-55, 1956-66 y 1967-77) y se construyó el estrato socioeconómico de origen a través de un factor que sintetiza el nivel educativo de los padres de la entrevistada.

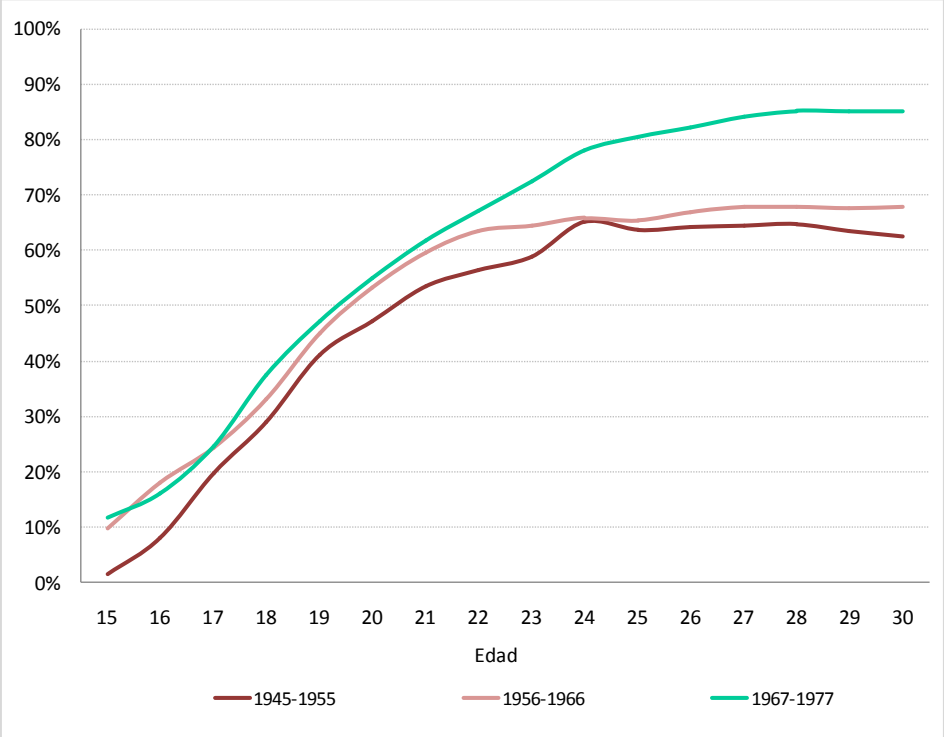
3.1. La heterogeneidad de los estados conyugales por edad

Para comenzar a describir las trayectorias conyugales, primero, se realiza un diagnóstico del grado de variabilidad a través de la duración y de las generaciones de los estados conyugales.

[7] Se ha elegido esta edad para minimizar efectos de selección y truncamiento en el análisis.
[8] Se quitaron del análisis tres mujeres que experimentaron eventos de viudez antes de los 30 años de edad dado que distorsionaban el análisis de las trayectorias conyugales por su bajo peso relativo. El total de las mujeres con 30 y más años al momento de la encuesta eliminando a éstas es 1121.

En el Gráfico 1 se presentan las tendencias del Índice de Entropía[9] por edad y según cohorte de nacimiento para la experiencia hasta los 30 años. Éste índice permite diagnosticar que el grado de variabilidad de las situaciones conyugales de las mujeres a las distintas edades aumenta simultáneamente a medida que se avanza en las duraciones y a medida que las generaciones son más recientes. En tal sentido, se detecta un extraordinario aumento de la heterogeneidad de estados conyugales en la generación de 1967-1977, especialmente a partir de los 21 años -en términos relativos respecto las otras dos cohortes de nacimiento. Se observan niveles de heterogeneidad bajos y cercanos entre las cohortes en edades tempranas (15 a 17 años), aumentando paulatinamente hasta los 24 años, donde las cohortes nacidas en 1945-55 y 1956-66 comienzan a presentar una estabilidad relativa cercana a sus niveles máximos (65%), mientras que la cohorte de las mujeres nacidas en 1967-77 se despega sustantivamente de la tendencia conjunta alcanzando niveles máximos 85% a partir de los 28 años y hasta el final del período de observación.

Gráfico 1. Índice de Entropía (como porcentaje del total del máximo posible) por edad y según cohorte



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

[9] Presentado como porcentaje del máximo de entropía posible de estados conyugales en cada edad. El Índice fue considerado para esta investigación a partir de la revisión del trabajo realizado por Solís y Puga (2009).

Este indicador permite pensar que las generaciones más recientes presentan importantes niveles de diversidad de situaciones conyugales. Así, el despegue del nivel de heterogeneidad de la generación más joven puede explicarse fundamentalmente, por un lado, por la incidencia de las uniones libres, y por otro lado, por el incremento de las disoluciones y de las segundas nupcias. Cabella (2009) plantea que el aumento de la consensualidad en las últimas décadas se dio en todas las edades y sectores, y especialmente en las generaciones más jóvenes que evidencian una probabilidad más alta de comenzar la vida conyugal a través de la cohabitación.

3.2. Análisis de secuencia de estados conyugales

En este apartado se profundiza en la caracterización de las trayectorias conyugales de manera más detallada. Para ello se relacionan los estados conyugales entre sí y se ahonda en el encadenamiento de los eventos en relación a las edades específicas en que se experimentan a partir de técnicas del análisis de secuencias.[10] La idea básica del análisis de secuencias es que cada trayectoria es representada a través de una "palabra" o un conjunto de caracteres (Billari, 2001). Así, para este análisis particular se le asigna a cada estado conyugal en cada edad una letra, y la trayectoria conyugal se podrá resumir con un conjunto de caracteres.

El Cuadro 1 presenta las 20 trayectorias más frecuentes entre los 15 y 30 años por cohorte de nacimiento a partir de la combinación de estados/caracteres; en su conjunto, éstas representan el 73.4% de los casos. El patrón de trayectoria más frecuente es la "palabra" compuesta por un mismo caracter (estado conyugal): *N* (Nunca Unida); esta característica produce un itinerario en el que el efecto de la edad desaparece dado que no ocurre ningún evento. En tal sentido, y como se observa en el Cuadro 3, si se aísla el efecto de la edad el itinerario más frecuente pasa a ser aquel en que ocurre sólo el evento de la primera unión a través de un matrimonio civil, alcanzando más del 50% de los casos. Por lo tanto, es posible plantear que el patrón más frecuente sigue siendo el de las mujeres que pasan de estar solteras a estar casadas entre los 15 y 30 años de edad para el total de los casos; un patrón que se podría denominar tradicional.

[10] Para profundizar sobre esta técnica consultar Abbott, 1995, Abbott, 1990; Billari, 2001; Wu, 2000; Gauthier, 2009; y Abbott y Tsay, 2000.

Cuadro 1. Trayectorias de formación y disolución conyugal más frecuentes entre 15 y 30 años por cohorte de nacimiento

		Cohortes de nacimiento			
	Trayectoria de formación y disolución conyugal	**1945-1955**	**1956-1966**	**1967-1977**	**Total**
1	NNNNNNNNNNNNNNNN	22.0	18.0	19.4	19.5
2	NNNNNNNCCCCCCCCC	6.4	7.0	3.7	5.8
3	NNNNNNNNCCCCCCCC	7.3	6.1	3.1	5.5
4	NNNNNNCCCCCCCCCC	6.1	6.8	2.9	5.4
5	NNNNNCCCCCCCCCCC	4.8	5.5	2.9	4.5
6	NNNNNNNNNNCCCCCC	5.4	4.4	3.4	4.4
7	NNNNNNNNNCCCCCCC	5.1	4.2	4.0	4.4
8	NNNNCCCCCCCCCCCC	6.1	4.4	2.0	4.1
9	NNNNNNNNNNNCCCCC	3.2	2.6	3.4	3.0
10	NNNNNNNNNNNNCCCC	3.5	2.4	1.7	2.5
11	NNNCCCCCCCCCCCCC	2.9	2.4	2.3	2.5
12	NNNNNNNNNNNNNNNC	3.2	2.9	0.9	2.3
13	NNNNNNNNNNNNNCCC	1.9	2.4	1.7	2.1
14	NNCCCCCCCCCCCCCC	1.6	2.0	0.9	1.5
15	NNNNNNNNNNNNNNCC	2.2	1.5	0.3	1.3
16	NCCCCCCCCCCCCCCC	0.3	1.8	0.6	1.0
17	NNNNNNNNNNNNNNNU	0.6	1.1	1.1	1.0
18	NNNNNNNNNNNNNUUU	0.3	0.2	2.3	0.9
19	NNNNNNNUUUUUUUUU	0.0	0.7	2.0	0.9
20	NNNUUUUUUUUUUUU	0.3	0.9	1.4	0.9
	Total	**83.1**	**77.2**	**59.8**	**73.4**

N: Nunca unida
C: Casada primera unión
U: Unión libre primeras nupcias

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Así, y siguiendo con el análisis del Cuadro 1, también se detecta que, los patrones más frecuentes que le sigue al de las *Nunca Unidas* son los de aquellas que presentan trayectorias conyugales tradicionales. En su conjunto las trayectorias tradicionales representan el 50.2% de la población (enumeradas en el Cuadro 1 del 2 al 16). Luego de éstas le siguen las de aquellas que comienzan su primera unión conyugal a través de la cohabitación (trayectorias numeradas del 17 al 20) a partir de los 18 años, y en conjunto representan aproximadamente el 4%. La mayor intensidad de las primeras uniones que comienzan con matrimonio civil se puede llegar explicar por el efecto de las experiencias de las cohortes más antiguas que invisibilizan las transformaciones en la nupcialidad evidenciadas en las generaciones más jóvenes. En ese sentido, se identifica que estos 20 patrones más frecuentes de trayectorias conyugales representan en su conjunto al 83% de las de la cohorte más antigua, 77% de la cohorte intermedia, y sólo el 60% de la más joven –una proporción menor pero igualmente preponderante.

Pero, si se aprecian con mayor detalle los datos se observan diferencias en estas frecuencias por cohorte de nacimiento. La primacía del patrón tradicional comienza a disminuir a medida que se avanza en las generaciones; así para la cohorte de las mujeres nacidas en 1967-1977, esta trayectoria (*NC*) sólo alcanza un 34% mientras que para la cohorte de 1945-1955 alcanza casi el doble, un 60%.

En el Cuadro 1 se presentó las 20 trayectorias más frecuentes para el total de mujeres; en cambio el análisis por cohorte revela diferencias importantes en los porcentajes alcanzados entre las trayectorias que incluyen al matrimonio civil y a la cohabitación (controlando el efecto de la edad). Por tal motivo se presenta el Cuadro 2, que muestra las 20 trayectorias más frecuentes para la cohorte más joven.

Cuadro 2. Trayectorias de formación y disolución conyugal más frecuentes entre 15 y 30 años para la cohorte 1967-1977

1	NNNNNNNNNNNNNNN	19.4
2	NNNNNNNNCCCCCCC	4.0
3	NNNNNNNCCCCCCCCC	3.7
4	NNNNNNNNNNCCCCCC	3.4
5	NNNNNNNNNNNCCCCC	3.4
6	NNNNNNNNCCCCCCCC	3.1
7	NNNNNNCCCCCCCCCC	2.9
8	NNNNNCCCCCCCCCC	2.7
9	NNNCCCCCCCCCCCC	2.3
10	NNNNNNNNNNNNUUU	2.3
11	NNNNNNNNNNNNNUU	2.3
12	NNNNCCCCCCCCCCC	2.0
13	NNNNNNNUUUUUUUUU	2.0
14	NNNNNUUUUUUUUUU	2.0
15	NNNNNNNNNNNNCCC	1.7
16	NNNNNNNNNNNNCCC	1.7
17	NNNUUUUUUUUUUUU	1.4
18	NNNNNNNNNUUUUUUU	1.4
19	NNNNNNNNNNNNNNU	1.1
20	NNNNNNUUUUUUUUUU	1.1
	Total	**64.1**

N: Nunca unida
C: Casada primeras nupcias
U: Unión libre primeras nupcias

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

El patrón prototípico *(NC)* baja sustancialmente su peso alcanzando en esta cohorte sólo el 31.05%, aunque mantiene cierto liderazgo. Por otro lado, las trayectorias con

cohabitación *(NU)* cobran una mayor importancia, llegando un 14% de los casos. No obstante, otro indicador de la heterogeneidad de las trayectorias es el porcentaje que en su conjunto representan los 20 itinerarios conyugales más frecuentes, que para las más jóvenes alcanza solamente un 64%.

El Cuadro 3 muestra la distribución porcentual de las trayectorias de acuerdo al orden y presencia de los estados maritales; es decir, sin considerar la edad a las que ocurren. Así, bajo este criterio se corrobora nuevamente que el patrón de secuencia más frecuente sigue siendo el tradicional: aquellas mujeres que hasta los 30 años de edad pasan por los estados de Nunca Unidas y Casadas en Primera Unión *(NC)* reuniendo al 50% de la población. A su vez, el porcentaje de mujeres que experimentan su primera unión por cohabitación se incrementa si se considera también a aquellas que comienzan con una unión libre y luego institucionalizan la unión, alcanzando un 16% para el total de los casos.

Cuadro 3. Distribución de patrones de secuencia a partir del orden y presencia de estados conyugales por cohorte de nacimiento

	1945-1955	1956-1966	1967-1977	Total
NC	59.9	56.4	33.6	50.2
N	22.0	18.0	19.4	19.5
NU	3.2	5.7	18.8	9.1
NUC	3.2	7.0	9.7	6.8
NCDS	2.6	2.9	3.7	3.0
NUDS	0.3	1.3	3.1	1.6
Total	**91.1**	**91.2**	**88.3**	**90.3**

N: Nunca unida
C: Casada primeras nupcias
U: Unión libre primeras nupcias
D: Separada/divorciada de primera unión
S: Segundas nupcias

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

El resto de los patrones de secuencia en los que aparece tanto la disolución conyugal como las segundas nupcias no alcanzan separadamente el 3% de la población, y en su conjunto representan casi un 5% de los casos, lo que permite plantear que 1 de cada 20 mujeres entre sus 15 y 30 años cumplidos conformó una trayectoria distinta a la "tradicional" o prototípica y caracterizada por experimentar la disolución de su primera unión antes de los 30 años.

También, en el Cuadro 3 se evidencia que el peso de los itinerarios que incluyen una unión libre aumenta entre generaciones, especialmente para la más joven. Otro cambio que se identifica a nivel intergeneracional es que en la cohorte más joven aumenta la proporción de mujeres que se unen por cohabitación, y se incrementa el porcentaje de casos que primero cohabitan y luego se casan (*NUC*) pasando de 3 a 10% entre la más antigua y la más joven. Asimismo, también se incrementa la proporción de las que se unen por cohabitación, se separan y vuelven a unirse (*NUDS*), este patrón aumenta desde 0.3% a 3%.

Por último, al considerar los patrones en su conjunto y categorizándolos en "tradicional" y "no tradicional",[11] se corrobora un aumento importante de el patrón no tradicional a medida que se suceden las cohortes de nacimiento. Particularmente se detecta un incremento sustantivo en la generación más joven donde este patrón superan levemente al tradicional, alcanzando un 35% y aumentando 18 puntos porcentuales respecto a la cohorte precedente.

En ese mismo sentido, el Cuadro 4 -que identifica el nivel de concentración de las secuencias-[12] evidencia que a medida que se transita en las cohortes la concentración se incrementa, lo que se traduce en un aumento de la variabilidad de trayectorias conyugales: la cohorte de mujeres más jóvenes presenta un nivel de 32.2 mientras que la más antigua 20.7.

Cuadro 4. Nivel de concentración de las secuencias por cohorte de nacimiento

1945-1955	1956-1966	1967-1977	Total
20.7	22.6	32.2	17.6

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

A modo de síntesis es posible plantear tres grandes tendencias: 1) la trayectoria conyugal más frecuente entre los 15 y 30 años de edad sigue siendo la tradicional, es decir las que pasan por un período de soltería y luego se unen a través del matrimonio

[11] Se considera patrón tradicional a las trayectorias que incluyen el estado Nunca Unida y Casada en primeras nupcias, y no tradicional al resto de los patrones, es decir aquellas trayectorias que pueden incluir cohabitación en su primera unión, separada/divorciada de primera unión, y segundas nupcias.

[12] El nivel de concentración de las secuencias es el porcentaje acumulado de los tipos de secuencia observados, siendo un indicador de resumen de cuán heterogéneas son. Cuánto más cercano a cero es este porcentaje acumulado mayor es el nivel de concentración de las secuencias y por tanto menos variadas son (Brzinsky-Fay *et al.*, 2006).

civil; 2) los patrones de trayectorias más frecuentes varían a través de las generaciones perdiendo peso así el patrón tradicional; y 3) las trayectorias conyugales de la generación más joven son más heterogéneas debido al peso de las uniones que comienzan con cohabitación y a la importancia que cobran de las disoluciones conyugales y segundas nupcias en este grupo de mujeres.

3.3. Tipología de las trayectorias conyugales

En este apartado se busca un método de agrupación que permita clasificar las trayectorias pero sin invisibilizar aquellos itinerarios que presentan más de un evento conyugal. Con este objetivo, se determinaron cuatro criterios teóricos para definir grupos de trayectorias conyugales: 1) la edad a la primera unión, 2) el tipo de unión con que se comienza esta unión, 3) si hubo disolución en el período de observación, y 4) si no se experimentó ningún evento conyugal. Estos criterios permitieron definir nueve tipos de trayectorias que reúnen al 98% de los casos y sintetizan el recorrido conyugal entre los 15 y 30 años.

Cuadro 5. Tipología de trayectorias conyugales de las mujeres montevideanas y del área metropolitana entre 15 y 30 años

1. Nunca Unidas	Mujeres que no han experimentado su primera unión conyugal antes de los 31 años
2. Matrimonio temprano estable	Mujeres unidas por primera vez antes de los 23 años por unión civil y que se mantuvieron así hasta el final del período de observación (30 años)
3. Matrimonio temprano con disolución	Mujeres unidas por primera vez antes de los 23 años por unión civil y que al final del período de observación habían terminado su unión en separación/divorcio o bien ya habían experimentado su segunda unión
4. Cohabitación temprana estable	Mujeres unidas por primera vez antes de los 23 años por cohabitación y se mantuvieron así hasta el final del período de observación (30 años)
5. Cohabitación temprana con disolución	Mujeres unidas por primera vez antes de los 23 años por cohabitación y que al final del período de observación habían terminado su unión en separación/divorcio o bien habían experimentado su segunda unión
6. Matrimonio tardío estable	Mujeres unidas por primera vez a partir de los 23 años a través de unión civil y se mantuvieron así hasta el final del período de observación (30 años)
7. Matrimonio	Mujeres unidas por primera vez a partir de los 23 años a través de unión civil y que al

tardío con disolución	final del período de observación habían terminado su unión en separación/divorcio o bien ya habían experimentado su segunda unión
8. Cohabitación tardía estable	Mujeres unidas por primera vez a partir de los 23 años por cohabitación y que se mantuvieron así hasta el final del período de observación (30 años)
9. Cohabitación tardía con disolución	Mujeres unidas por primera vez a partir de los 23 años por cohabitación y que al final del período de observación habían terminado su unión en separación/divorcio o bien ya habían experimentado su segunda unión

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

3.4. Análisis de la variabilidad de las trayectorias a través del tiempo y la estratificación social

Ahora bien, cabe prestar atención a lo que sucede entre cohortes al interior de los estratos socio-económicos.[13] Se detectan algunas diferencias en dos aspectos: en los tipos de trayectorias por edad de inicio de la primera unión, y en el tipo de unión con que comienza la trayectoria. Asimismo, también se identifican diferencias en los niveles de heterogeneidad intra cohortes en la estructura social.

En cuanto a las trayectorias según la edad de inicio de la vida conyugal, se observa que las que se inician temprano y por matrimonio civil se reducen entre cohortes al interior de cada estrato; en cambio, cuando la unión se inicia mediante la cohabitación (ya sea estable o con disolución) se identifican ciertos incrementos en todos los estratos, pero en especial se detectan importantes incrementos en el sector social bajo.

En relación a esto y vinculado con los cambios en el tipo de unión, se observa que el *Matrimonio temprano estable* se reduce en todos los estratos, pero sigue teniendo una primacía importante en el sector bajo, aunque con cierta variabilidad. Al observar comparativamente las cohortes entre estratos se evidencia que el peso de este tipo de trayectoria es similar en la cohorte más joven (1967-1977) del estrato bajo y en la cohorte más antigua (1945-55) del sector alto. También se detecta que la reducción más

[13] Es necesario advertir que debido al tamaño de la muestra, los resultados de las desagregaciones por estrato socio-económico de origen y por cohorte de nacimiento deben ser considerados con cautela dada la escasa cantidad de casos en algunas categorías. No obstante, se decide presentarlos dado que los mismos evidencian algunas tendencias sugerentes que será preciso profundizar en investigaciones *a posteriori*.

importante entre cohortes de este itinerario se produce en el estrato social alto, decreciendo 18 puntos porcentuales respecto a la precedente. En tal sentido, es posible pensar que los estratos sociales más altos y jóvenes son los que experimentan el retraso más significativo del calendario junto con una pérdida del valor del matrimonio como entrada a la vida conyugal. Al mismo tiempo, el *Matrimonio tardío estable* también decrece en todos los estratos y cohortes. Lo que confirma que este tipo de unión ha perdido un peso importante para todos los estratos socio-económicos. Mientras, la cohabitación en sus distintas variantes crece entre generaciones al interior de los estratos. Se detecta un especial incremento en las trayectorias de inicio temprano de los sectores bajos y en las trayectorias de inicio tardío de los sectores altos. De esta manera se corrobora que esta modalidad de unión tiende a extenderse en las cohortes más jóvenes en todos los sectores sociales, pero que su edad de inicio varía entre estratos. Para comprobar de manera más nítida la magnitud del cambio en el tipo de unión intra estrato por cohorte de nacimiento se consideraron las trayectorias que en su conjunto incluyen a la cohabitación o al matrimonio civil. Se observa que las uniones libres crecen de manera similar en todos los estratos a través del tiempo, y particularmente se detecta que en la generación más joven es donde se produce el mayor incremento. Por tanto, es posible plantear con firmeza que el cambio en la modalidad de unión no estaría presentando signos de segmentación social y que sería fruto de un efecto generacional.

Cuadro 6. Distribución porcentual por tipo de primera unión por cohorte de nacimiento y según estrato socioeconómico de origen

	BAJO			**MEDIO**			**ALTO**		
	1945-55	**1956-66**	**1967-77**	**1945-55**	**1956-66**	**1967-77**	**1945-55**	**1956-66**	**1967-77**
Unión libre	6.4	10.9	33.1	4.7	10.0	28.6	3.9	6.3	28.0
Matrimonio civil	73.6	72.3	49.0	68.8	76.2	49.2	74.0	66.6	51.5

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 7. Índice de Entropía (como porcentaje del total máximo posible) por estrato socio-económico de origen

BAJO			**MEDIO**			**ALTO**		
1945-55	**1956-66**	**1967-77**	**1945-55**	**1956-66**	**1967-77**	**1945-55**	**1956-66**	**1967-77**
69.2	73.3	91.2	70.4	72.4	89.8	67.5	68.5	87.8

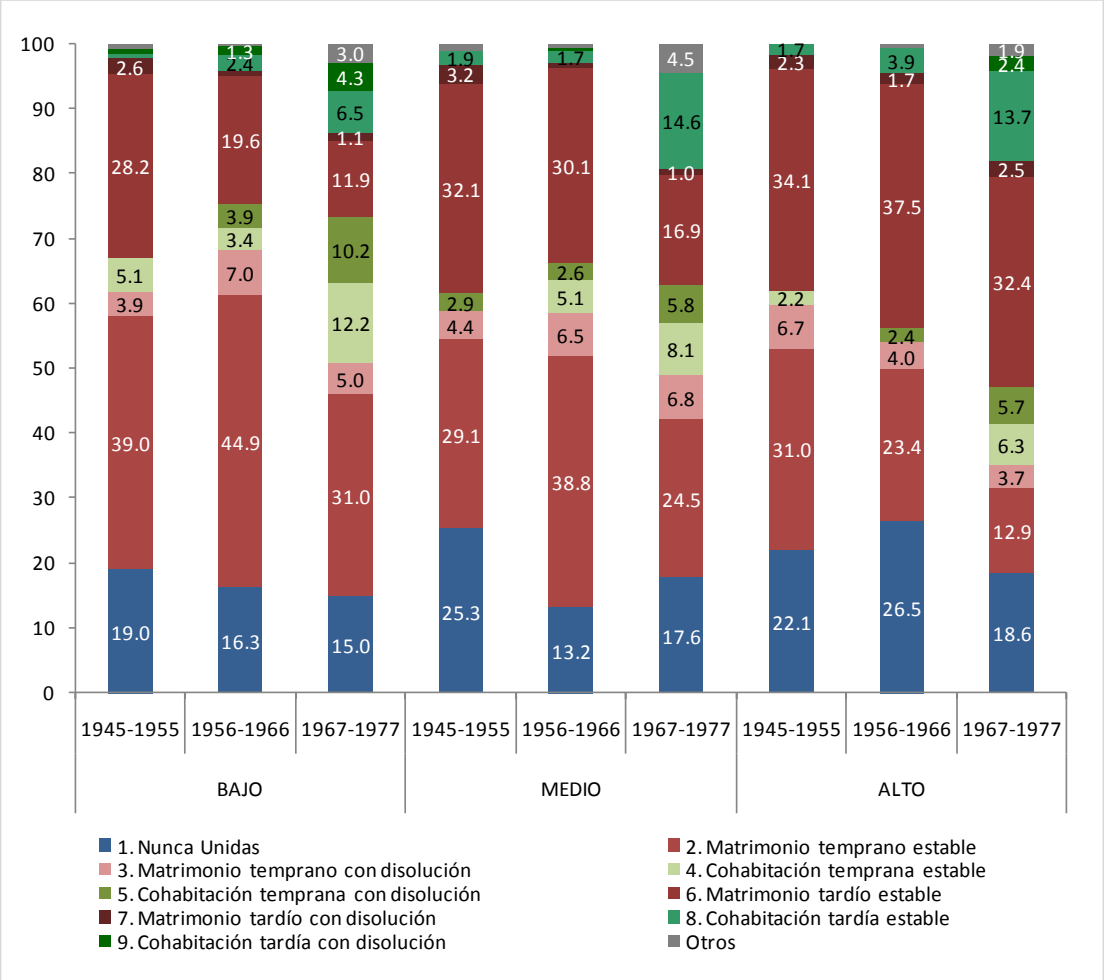
Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 8. Índice de disimilitud de la distribución de los tipos de trayectoria intra estratos socio-económicos de origen entre cohortes de nacimiento

	BAJO			MEDIO			ALTO		
	(1945-55) a (1956-66)	(1945-55) a (1967-77)	(1956-66) a (1967-77)	(1945-55) a (1956-66)	(1945-55) a (1967-77)	(1956-66) a (1967-77)	(1945-55) a (1956-66)	(1945-55) a (1967-77)	(1956-66) A (1967-77)
D	0.15	0.29	0.23	0.17	0.28	0.27	0.13	0.25	0.23
Promedio D	0.22			0.24			0.20		

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Gráfico 2: Distribución porcentual de los tipos de trayectorias por cohorte y según estrato socio-económico de origen



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Cuadro 9. Índice de disimilitud de la distribución de los tipos de trayectoria intra cohortes de nacimiento entre estratos socio-económicos de origen

	1945-1955			1956-1966			1967-1977		
	Bajo a Medio	Bajo a Alto	Medio a Alto	Bajo a Medio	Bajo a Alto	Medio a Alto	Bajo a Medio	Bajo a Alto	Medio a Alto
D	0,15	0,12	0,08	0,12	0,31	0,24	0,18	0,32	0,19
Promedio D	0.12			0.22			0.23		

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ESFDS 2007

Por último, el Índice de Entropía permite corroborar nuevamente la tendencia central que se ha recorrido a lo largo de esta investigación: un aumento de la heterogeneidad de las trayectorias conyugales en las cohortes más recientes, y se confirma que esta propensión permea todos los estratos sociales. Asimismo, los distintos índices de disimilitud entre cohortes intra estrato permiten concluir con solidez la existencia de un efecto generacional en todos los estratos: primero, porque el promedio del índice de disimilitud intra estrato se ubica alrededor del 20%; y segundo, porque en todos los estratos se observa la disimilitud más alta entre las cohortes más antiguas y las más jóvenes cercana al 30%. No obstante, al prestar atención al índice de disimilitud entre estratos intra cohorte se observa que existe una mayor heterogeneidad entre sectores sociales en las generaciones más recientes: el promedio D de la cohorte más joven duplica al de la cohorte más antigua. Y esto parecería ser fundamentalmente un resultado de la diferenciación entre el estrato alto y el estrato bajo y medio en la cohorte de 1956-66 y en la de 1967-77, donde el índice de disimilitud aumenta de manera importante. Este resultado permite plantear la idea de que el cambio en los patrones de formación de uniones ha afectado de manera distinta a los estratos, lo que podría ser explicado por una valoración distinta de la primera unión entre estratos produciendo diversas respuestas adaptativas de acuerdo a las expectativas que cada sector tiene del evento.[14]

Los indicadores presentados permiten afirmar tres grandes tendencias intra cohortes e intra estratos. Por un lado, que las uniones por cohabitación tienden a ser una opción de modalidad conyugal cada vez más extendida en los todos los sectores sociales, especialmente para la población más joven, y tal como planteaba Cabella (2009) es el fenómeno de la nupcialidad que no parece mostrar signos de polarización social. Pero,

[14] Sin embargo, para poder concluir más firmeza esta idea sería preciso contar con información socio-económica de mejor calidad.

por otro lado, que a medida que se desciende en la estructura social el calendario conyugal tiende a ser más temprano, lo cual da la pauta que en este aspecto sí se está en presencia de cierta segmentación social en el comportamiento marital; en este sentido vale recordar que en la fecundidad también existe un efecto similar entre estratos: las mujeres pertenecientes a los estratos más bajos tienden a tener un calendario reproductivo más temprano que aquellas pertenecientes a sectores con mejores desempeños sociales (Cabella, 2009; Varela y Paredes, 2005; Varela et al. 2008). Por último, también se evidencia que las trayectorias conyugales de las cohortes más recientes presentan mayor heterogeneidad entre estratos. Y en tal sentido, nuevamente se corrobora la presencia de un proceso de polarización social en el cambio de formación de las uniones en la población más joven.

En suma, estos cambios permiten afirmar que se estaría en presencia de un proceso de transformación en la nupcialidad liderada por las cohortes más recientes tendiente a la convergencia en la modalidad de unión y a la divergencia en el calendario entre estratos.

Las tendencias generales expuestas brindan algunos elementos para comprender cómo son los senderos conyugales de las mujeres pero también abren un conjunto de preguntas sobre cómo interpretar los cambios. En esa dirección es posible pensar que en Montevideo la población femenina más joven se encuentra ante una oferta de modalidades de formación y de disolución conyugal más amplia que en el pasado, que puede ser explicada, en parte, por una transformación conceptual de la unión conyugal y de la vida familiar. Pero al mismo tiempo, los cambios parecen también estar ligados a transformaciones en la transición a la adultez de las mujeres; existiría una imbricación entre las transiciones que en el pasado estaban más desligadas, por lo que las trayectorias conyugales tienden a ser disímiles entre mujeres de acuerdo a cómo transitan el proceso hacia la adultez.

Las tendencias permiten pensar tres hipótesis explicativas. La primera, en relación a la teoría de los modelos de búsqueda marital, que existe una fuerte conexión entre la transición hacia la adultez –entendida como la salida del sistema educativo y la búsqueda de un trabajo estable- y el inicio de la vida conyugal; así las mujeres más pobres y menos educadas tenderían a tener un proceso de transición a los roles económicos adultos más corto que aquellas con mayores niveles educativos y por lo

tanto su entrada en la vida conyugal también tendería a ser a edades más tempranas. Pero para aseverar con firmeza esta conexión entre transiciones debería ahondarse en la relación entre los tres tipos de trayectorias: la conyugal, la educativa y la laboral.[15] Otra hipótesis posible es que la primera unión tiene una valoración distinta entre estratos, y se relaciona con distintos modos de percibir su relación con el proceso de emancipación. Por tanto, están en juego diferentes expectativas y respuestas adaptativas en la forma de experimentar la primera unión que llevan a la polarización en el calendario conyugal entre estratos. La última hipótesis explicativa estaría relacionada con la segunda transición demográfica y con los valores vinculados a la unión; se estaría en presencia de un proceso de cambio de valores estratificados que lleva a que se produzcan distintas trayectorias conyugales entre estratos.

Las hipótesis no se excluyentes, y los resultados parecerían indicar que la magnitud y la dirección de las transformación en los patrones de unión y desunión estarían vinculados con varios procesos simultáneos.

4. Conclusiones

A modo de reflexión final se discuten los principales resultados del estudio a la luz de las preguntas planteadas, y se proponen algunas potenciales futuras líneas de investigación a partir de las interrogantes que quedan sin responder.

En esta investigación se presentó un análisis -a partir de datos longitudinales- de los patrones de formación y disolución de las uniones de las mujeres montevideanas, considerando el encadenamiento de situaciones conyugales. Este tipo de análisis permitió cuantificar la magnitud de los cambios de la nupcialidad en el tiempo y entre sectores sociales, identificando las distintas trayectorias de formación y disolución de unión de las mujeres montevideanas y sus niveles de heterogeneidad en la estructura social y en el tiempo. Así, surgen dos principales hallazgos: un proceso creciente de diversificación en los itinerarios conyugales en la población más joven, y un proceso de segmentación social de acuerdo a estrato social en el calendario de las trayectorias.

[15] Se espera que en una investigación *a posteriori* sea posible desentrañar las conexiones y efectos entre los distintos tipos de trayectorias.

En la exploración de las transformaciones intra estratos sociales a través del tiempo histórico se corroboran tres tendencias. Por un lado, que el comienzo de la vida conyugal con cohabitación tiende a ser una modalidad cada vez más extendida en los todos los sectores sociales, especialmente a medida que la población es más joven, y parece ser el fenómeno de la nupcialidad que no muestra signos de polarización social. Por otro lado, que existe cierta segmentación social en el comportamiento nupcial en relación al calendario conyugal: a medida que se desciende en la estructura social el calendario conyugal tiende a ser más temprano para todas las generaciones. Los datos indican que, si se consideran en conjunto las trayectorias tempranas y tardías, se observa un proceso creciente de las que tienen un comienzo más precoz en los sectores más bajos y de las que tienen un inicio más retrasado en los sectores más altos, a medida que las cohortes son más jóvenes. Por último, se confirma que el cambio generacional en el patrón de formación de las uniones está mediado por la estructura de desigualdad: existe una mayor heterogeneidad de trayectorias conyugales entre estratos en las cohortes más recientes, fundamentado principalmente por las diferencias en el calendario primo-nupcial entre el sector más alto y el estrato medio y bajo. En suma, es posible plantear que a través del tiempo se desarrolló un proceso de convergencia hacia modalidades de unión no tradicionales y de divergencia en la edad a la primera unión entre estratos. El cambio podría explicarse por tres clases de procesos interrelacionados: a una valoración distinta entre sectores de la relación de la primera unión con el proceso de emancipación, a diferencias en la transición a los roles adultos entre estratos, y a cambios estratificados en la valoración de la unión.

Las tendencias que se presentan en esta investigación invitan a ser contrastadas con los planteamientos formulados en el marco de la segunda transición demográfica, relativos a nuevas actitudes y valoraciones en las sociedades post-industriales que llevan a cambios en la nupcialidad. No obstante, las variaciones entre estratos también presentan indicios de que las transformaciones son producto de varios procesos a la vez, en especial con los relacionados con la transición a la adultez y con las diferencias en las valoraciones de la unión en la estructura social. El estudio aporta información que permite observar la magnitud y dirección de los cambios en la nupcialidad en Uruguay a través del tiempo y entre estratos, sin poder explicar el sentido de las transformaciones. Por lo que, los resultados permiten poner de manifiesto qué aspectos de la nupcialidad

uruguaya precisan ser estudiados con mayor detalle, formular nuevas preguntas de investigación, y detectar qué información es necesaria para comprender con mayor profundidad las transformaciones.

Finalmente, el estudio pone en evidencia que es necesario contar con información que permita evaluar el cambio en las orientaciones valorativas de los individuos sobre la vida conyugal y familiar, y de esa manera avanzar en la discusión sobre la segunda transición demográfica y sobre el sentido de las transformaciones en los distintos estratos y generaciones.

Bibliografía

Abbott, Andrew (1995): "Sequence analysis: new methods for old ideas". *Annual Review of Sociology*. Vol. 21, pp. 93-113.

----------. (1990): "A primer on sequence methods". *Organization science.* Vol. 1, nº. 4, pp. 375-392.

Antía, Margarita y Coibra, Ana (2009): "Tratamiento de la no respuesta en encuestas panel en el caso de poblaciones finitas: "Las damas perdidas"", Tesis de grado, Licenciatura en Estadística, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, UdelaR.

Barrán, José Pedro y Nahúm, Benjamín (1979): "*El Uruguay del novecientos*". Montevideo, Banda Oriental.

Batthyány, Karina (2004): "Las mujeres en Uruguay. Breve descripción de la situación social y económica". En: Batthyány, Karina "*Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino?; una mirada desde el género y la ciudadanía social*". Montevideo, CINTERFOR, pp. 66-82.

Beck, Urlich y Beck-Gernsheim, Elizabeth (1998): "*El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*". Paídos, Barcelona.

Becker, Gary (1981): "*A treatise on the family*". Harvard Collage Press, USA.

Billari, Francesco C. (2001): "Sequence Analysis in Demographic Research". *Canadian Studies in Population, Special Issue on Longitudinal Methodology*, Vol. 28 (2), pp. 439-458.

Binstock, Georgina (2008): "Cambios en la formación de la familia Argentina: ¿cuestión de tiempo o cuestión de forma?". III Conferencia de la Asociación Latinoamericana de Población. Córdoba, Argentina, 4-6 septiembre.

----------. (2005): "Educación, matrimonio y unión en la Ciudad de Buenos Aires". *Papeles de Población.* Nº 043, enero-marzo, pp. 53-78.

Brzinsky-Fay, Christian, Kohler, Ulrich y Luniak, Magdalena (2006): "Sequence analysis with STATA". *The Stata Journal.* Vol. 6, nº 4, pp. 435-460.

Bucheli, Marisa, Cabella, Wanda, Peri, Andrés, Piani, Georgina y Vigorito, Andrea (2002): "*Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres en Montevideo y Area metropolitana. Sistematización de resultados*". Montevideo, Udelar.

Cabella, Wanda (2009): "Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica". *Revista Estudios Demográficos y Urbanos.* Vol. 24, nº 2, pp. 389-427.

----------. (2007): "*El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*". UNFPA-Series de divulgación, Editorial Trilce, Montevideo.

----------. (2006): "Los cambios recientes de la familia uruguaya: la convergencia hacia la Segunda Transición Demográfica". En: Fassler, Clara (coordinadora) "*Familias*

en cambio en un mundo en cambio", Montevideo, Red Género y Generaciones, Ediciones Trilce.

----------. (1999): "*La Evolución del divorcio en Uruguay (1950-1995)*". Documento de Trabajo nº 43, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

Cabella, Wanda, Peri, Andrés, y Street, María Constanza (2004): "*¿Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica"*. Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú –MG -Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004.

Ciganda, Daniel (2009): "*You can't go home again. Independent living in Uruguay in the context of delayed transitions to adulthood*". MA Research Paper University of Western Ontario, Canada.

Duncan, Otis y Duncan, Beverly (1955): "A methodological analysis of segregation indexes". *American Sociological Review.* Vol. 20, Nº 2, pp. 210-217.

Elder, Glen (1994): "Time, human agency and social change". *Social Psychology Quarterly.* Vol. 57, Nº 1, pp. 4-15.

England, Paula y Farkas, George (1986): "Households, employment, and gender: a social, economic, and demographic view", Library of Congress Cataloging in Publication Data, New York.

Espino, Alma y Leites, Martín (2008): "*Oferta laboral femenina en Uruguay: Evolución e implicancias 1981-2006*". Serie documentos de trabajo, DT07/008, Instituto de Economía, Montevideo, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, UdelaR.

Espino, Alma, Machado, Alina, y Leites, Martín (2009): "*Cambios en la conducta de la oferta femenina: el incremento de la actividad de las mujeres casadas. Diagnóstico e*

implicancias. Uruguay 1981-2006"., Serie documentos de trabajo DT 03/09, Instituto de Economía, Montevideo, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, UdelaR.

Filgueira, Carlos (1996): "*Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay*". Montevideo, CEPAL.

Filgueira, Carlos y Peri, Andrés (1993): "Transformaciones recientes de la familia uruguaya: cambios coyunturales y estructurales". En: CEPAL "*Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional*", Santiago de Chile, CEPAL.

Fussell, Elizabeth (2005): "Measuring de early adult life course in Mexico: An application of the entropy index". *Advances in Life Course Research.* Vol 9, pp. 91-22.

Gauthier, Jacques-Antoine, Widmer, Eric, Bucher, Philipp y Notredame, Cedric (2009): "How Much Does It Cost?: Optimization of Costs in Sequence Analysis of Social Science Data". *Sociological Methods Research*. Vol 38; Nº1, pp. 197-231.

Giddens, Anthony (1992): "*La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*". Madrid, Cátedra.

----------. (1995): "*Modernidad e Identidad del Yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea*". Barcelona, Península.

Glick, Paul (1989): "The Family Life Cycle and Social Change". *Family Relations.* Vol. 38, No. 2, pp. 123-129.

Heaton, Tim, Forste, Renata, y Otterstrom, Samuel (2002): "Family Transitions in Latin America: First Intercourse, first union and first brith". *International Journal of Population Geography*. 8, pp. 1-15.

Kaztman, Ruben (1997): "Marginalidad e integración social en el Uruguay". *Revista de la CEPAL*. N° 62, agosto.

Lesthaeghe, Ron (2010):"The Unfolding Story of the Second Demographic Transition". Presentado en: Conference on "Fertility in the History of the 20th Century –Trends, Theories, Public Discourses, and Policies". Berlín, Enero 21-23.

----------. (1995): "The Second Demogrphic Transition in Western Countries: An Interpretation". En: Oppenheim Mason, Karen and An-Magritt, Jensen (Editoras) "*Gender and Family Change in Industrialized Countries*". Oxford, Claredon Press.

Lesthaeghe, Ron y Van de Kaa, Dirk (1986): "Two Demographic Transition?". En: van de Kaa, Dirk y Lesthage, Ron (eds.). *Population: Growth and Decline*. Deventer, Van Loghum Slaterus.

Oppenheimer, Valerie (1988): "A Theory of Marriage Timing". *The American Journal of Sociology.* Vol. 94, Nº 3, pp. 563-591.

Oppenheimer, Valerie, Kalmjin, Matthjis y Lim, Nelson (1997): "Men´s careers development and marriage timing during a period of rising inequality". *Demography.* Vol. 34, nº 3, pp 311-330.

Paredes, Mariana (2003): "Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una Segunda Transición demográfica?". En: UNICEF-UdelaR "*Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*". Montevideo, pp.73-101.

Paredes, Mariana y Varela, Carmen (2005): "*Aproximación demográfica al comportamiento reproductivo y familiar en el Uruguay*". Documento de trabajo n° 67, Unidad Multidisciplinaria, Programa de Población, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.

Parrado, Emilio y Zenteno, René (2002): "Gender differences in union formation in Mexico: evidence from marital search models". *Journal of Marriage and Family*. N° 64, pp. 756-773.

Pellegrino, Adela (2003): "Caracterización demográfica del Uruguay", Programa de Población, UdelaR, UNFPA, Montevideo.

Peri, Andrés (2004): "Dimensiones ideológicas del cambio familiar en Montevideo". *Papeles de Población.* Nº 40, abril-mayo, pp. 147-169.

Quilodrán, Julieta (2008): "Los cambios en la familia vistos desde la demografía, una breve reflexión". *Estudios Demográficos y Urbanos 67*. Vol. 23, Nº 1, pp. 7-20.

----------. (2000): "Atisbos de cambios en la formación de parejas conyugales a fines del milenio". *Papeles de Población.* Nº 25, pp. 9-33.

Roussel, Louis (1993): "Sociographie du divorce et divortialité". *Population*. Vol. 48, nº 4, julio-agosto, pp. 919-938.

Solari, Aldo (1956): "Las clases sociales y su gravitación en la estructura política y social del Uruguay". *Revista Mexicana de Sociología.* 18, (2).

Solís, Patricio y Puga, Ismael (2009): "Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de la primeras uniones en México". En: Rabell Romero, Cecilia (coordinadora) "*Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*", México, Editorial Colegio de México, pp.179-198.

Surkyn, Johan y Lesthaeghe, Ron (2002): "Values orientations and the second demographic transition (SDT) in northern, western and southern Europe: An update". *Interface Demography.* Vrije Universiteit Brussel.

Teachman, Jay (2008): "Complex life course patterns and the risk of divorce in Second marriages". *Journal of Marriage and Family.* N° 70, pp. 294-305.

----------. (2003): "Premarital sex, premarital cohabitation and the risk of subsequent marital dissolution among women". *Journal of Marriage and the Family*. Nº.2, vol.65, p.444-455.

Van de Kaa, Dirk (2008): "Demographic transitions". *Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute* (NIDI). Working Paper nº 2008/01.

----------. (1987): "Europe´s Second Demographic Transition". *Population Bulletin.* Vol 42, N° 1, pp 1-43.

Varela, Carmen, Pollero, Raquel, y Fostik, Ana (2008): "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo". En: Varela, Carmen (coordinadora) *"Demografía de una sociedad en transición. La Población uruguaya a inicios del siglo XXI".* Programa de Población de la FCS, Montevideo, Editorial Trilce, pp.35-68.

Videgain, Karina (2006): "*Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo*". Tesis de maestría en demografía, CEDUA, El Colegio de México.

Weston, Ruth; QU, Lixia y de Vaus, David. (2003): "Partnership formation and stability". En: *Australian Institute Of Family Studies Conference*. 9-11 febrero, Melbourne.

Wu, Lawrence (2000): "Some comment on "Sequence Analysis and Optimal Matching Methods in Sociology: Review and Prospect". *Sociological Methods Research*. Vol. 29, pp. 41-63.


FCS
UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY